

Yo te traeré Padrinos, y fiadores. Vase, y trae presto dos Senadores, los mas autorizados, y graves, que havia en la Ciudad de Alexandria, que hablando al Cura, le salieron por fiadores, y fueron Padrinos, con lo qual la bautizó. Pero saliendo ella vestida de blanco, como andaban los siete dias siguientes los recién bautizados, repararon, no sin escándalo los vecinos, que à una muger, que era la que sabian, le huviesen dado el Bautismo. Dán noticia al Obispo, llaman al Cura, hacele el cargo, responde lo que he dicho; envia á preguntar à aquellos dos Senadores, y uno, y otro dicen, que ni conocen tal muger, ni saben de tal Bautismo. Reconoce el Prelado, que havian sido dos Angeles; hace llamar à la muger, preguntale, qué havia hecho? Innumerables torpísimas culpas, responde ella, anegada en lagrimas; no pregunto eso, muger: qué obras buenas has hecho? No sé de ninguna, sino que una vez, con darle mi hacienda, le quité à uno de que se ahorcára, y ese mismo fue ahora el que me traxo los Padrinos para que alcanzára yo la dicha del Bautismo: y diciendo esto, espiró en las manos del Obispo. Oh, muger infinitamente dichosa, que así puso en banco firme su caudal para ganancia tan inmensa, que sin duda goza eterna Gloria!

## PLATICA VI.

### DE LAS CEREMONIAS SANTAS del Bautismo, y cómo avisan al Christiano sus obligaciones.

A 25. de Julio de 1692.

SI se mirára el mundo al espejo, presto conoceria sus engaños, y el que así anda en todo el mundo al revés, se veria presto mundo al derecho. Son las aguas el espejo terso del mundo; y ellas retratan con la verdad lo que el mundo engaña con la mentira. Poneos de esta parte de un lago, y mirad lo que el agua representa de la otra orilla; vereis trastornados los montes, abatidas las torres, inclinados los arboles, bolcados los edificios; (oh, qué vista!) las cumbres en lo baxo; en lo alto las vasas; las veletas de las torres en lo profundo; los cimientos en lo sublime; las copas de los arboles en lo abatido; las raíces en lo elevado; los techos por el suelo; los suelos por los techos: Qué es esto? El mundo al revés, me dirán: El mundo al revés? No por cierto, sino al derecho el mundo, y deshechos en la claridad de las aguas sus reflexes, que las erguidas cumbres, las desvanecidas veletas, las pomposas copas, las soberbias techumbres, al espejo de la verdad se descubren trastornadas sombras. Ah, veletas levantadas al viento de la vanidad, copas pomposas, erguidas al lucimiento de la gala, techos elevados al tamaño de la soberbia! Os parece que os acercáis

hasta el Cielo? Pues las aguas os dicen, que baxais hácia lo profundo, que os abatis hácia el infierno. Pero qué aguas? Las del Bautismo, que no hablo ya de lo que en lo material esas aguas nos representan à los ojos, sino de lo que en lo espiritual las aguas del Bautismo representan mejor con eterna verdad al alma. Renacemos allí pisando el mundo para vivir al Cielo; renacemos despreciando todo lo temporal, para vivir à lo eterno; renacemos, no ya peregrinos de este vil mundo, sino Ciudadanos de la Gloria, domesticos de Dios: *Jam non estis hospites, & advena, sed estis Civis Sanctorum, & domestici Dei.* Y mirando en aquellas Sacrosantas aguas todo el mundo con sus gustos, pompas, y vanidades en lo baxo, profesamos vivir hácia Dios, hácia el Cielo, hácia la eternidad: *Christianus, decia Tertuliano, est homo, non hujus, sed futuri seculi.* Un Christiano, no es hombre de este mundo, es del Cielo. Mira à todo el mundo debaxo de los pies, y solo tiene la atencion allá en la Gloria: esa es su obligacion; pero (oh, Dios!) cómo se cumple?

Pues para que entendamos, nos pone à los ojos nuestra Madre la Iglesia las ceremonias Santísimas, con que nos dá el Bautismo. Cierto es, que sin todas esas Sagradas ceremonias fuera el Bautismo válido, solo con echar el agua, diciendo las palabras de la forma con la debida intencion. Ya, pues, à qué miran tantas, tan religiosas, tan graves, y tan piadosas ceremonias, unas antes de llegar à la Pila Bautismal, otras en la misma Pila, otras despues del Bautismo? Tanto cuidado, tanta diligencia? Sí: lo primero, para alentar la devocion, despertar la Fé, exercitar la piedad tan dormida en Misterios tan altos, tan descuidada à beneficios tan indecibles. Lo segundo, para que por lo que en esas ceremonias Santísimas vén los ojos, despierte el entendimiento à conocer dones tan soberanos. Lo tercero, (y aqui es, oyentes míos, lo terrible) usa la Iglesia de todas esas solemnidades en el Bautismo, porque en cada una de ellas nos vá intimando, y acordando nuestras gravísimas obligaciones. Quando acá se celebra algun contrato de gravísima importancia; las paces entre dos Reynos, el casamiento entre dos familias, ò otro tal negocio; con qué solemnidades se celebra? Poderes, fianzas, instrumentos, testigos, escrituras, sellos, firmas. Y todo para qué? Para que estrechándose, y apretándose mas con esas solemnidades la obligacion, ninguno pueda saltar à aquello à que se obliga, que otorga, y que firma. Es el Bautismo, segun hablan las Escrituras, y Santos Padres, un contrato que hacemos con Dios; un pacto, que con su Magestad celebramos: Promete Dios, y nosotros prometemos; asegura Dios, y nosotros nos obligamos; damos la palabra, echamos la firma, presentes los Ministros de la Iglesia, testigos los Angeles, se otorga la escritura, y se guarda en los Registros de Dios, en los Archivos de la Eternidad.

Por

Por esto en la Primitiva Iglesia, segun refiere de muchos Santos Padres el Vice-Comite, era costumbre, que el que recibia el Bautismo, al hacer la Profesion de la Fé, y de las costumbres de Christiano, publicamente, levantados los ojos al Cielo, la iba pronunciando, y alzando luego la mano derecha, hacia solemne juramento de guardar todo aquello; y este juramento escrito, luego con muchos testigos, firmado, y sellado de mano del Bautizado, se guardaba en los Archivos de la Iglesia. Y qué importa, que ahora no se escriba así esta espantosa obligacion, si se grava en la eterna memoria de Dios? Qué importa que ese material escrito no se guarde acá, si se conserva en los Libros de la Eternidad? *Tenetur vox tua,* nos dice S. Ambrosio, *non in tumulto mortuorum, sed in libro viventium, presentibus Angelis loquutus es: non est fallere, non est negare.* (Ambr. lib. de his qui initi. c. 2.) Te cogió ya Dios la palabra que le diste en el Bautismo, escrita está, no en libros de muertos, sino en el Libro de la Vida, delante de los Angeles pronunciaistes tu obligacion, no la puedes negar, no puedes engañar.

Ahora, pues: Lo que Dios de su parte en el Bautismo nos dá, y nos asegura, es la gracia, y con ella libertad del infierno, del pecado, y del demonio: nos hace hijos suyos, hermanos de Jesu-Christo, Templos del Espiritu Santo; nos promete la Gloria, y se obliga à darnosla, si morimos en su gracia. Esa es la promesa, y la obligacion de parte de Dios. Pero ahora de nuestra parte, si este es pacto, si este es contrato, cuáles son las obligaciones? Ah, obligaciones de un Christiano, tan horribles, y à ese paso tan olvidadas!

Irélas explicando con las sagradas ceremonias del Santo Bautismo: y yo os ruego, dilectísimos míos, por amor de vuestra eterna salvacion, por amor del soberano Christianismo que profesamos, que pues cada uno dió en el Bautismo esta palabra, hizo estas promesas, otorgó estas obligaciones, cada uno mire en sí mismo como las guarda, recorra en su alma como las cumple. Y si en aquel severísimo Tribunal de Dios, donde nos hemos de vér todos, à todos se nos han de hacer estos cargos, vaya viendo cada uno, qué ha de responder, para que si ahora se halla convencido, ponga el remedio, emprendiendo una vida digna de Christiano. Avive, pues, la memoria, y volvamos con la consideracion à bautizarnos.

Llegastes, pues, à las puertas de la Iglesia: allí te detuvieron? Sí. Fue decirte, que quien tiene cerrado el Cielo, como lo tenias por la culpa, y por ella poseído del demonio, no puede entrar en la Casa de Dios, en el lugar señalado à sus Divinos Cultos. Allí los Ministros de la Iglesia te salieron à preguntar: *Quid petis ab Ecclesia? Qué pides à la Iglesia?* Y respondieron en tu nombre: *la Fé, Fidem.* Pues por qué pides la Fé? *Qué te ha de dár? Fides quid tibi praestat?* Y volvieron en tu nombre à responder: *Me ha de dár la vida eterna. Vitam eternam.* Oh, lo que levantas el mo-

tivo! Oh, lo que sublimas la atencion! La vida eterna, la vida, que no se ha de acabar; la vida, que ha de ser toda gozos, toda deleytes, toda abundancia, sin que jamás falte. La vida sin achaques; la vida sin temores; la vida sin amarguras; la vida sin muerte. La vida, que en compañía de los Santos, que à vista de los Angeles, ha de vivir en Dios, ha de respirar en Dios, ha de anegarse toda en Dios. Oh, qué bien buscas! oh, qué bien pides! Pues yo te la aseguro, yo te la prometo de parte de Dios; mas con tal, que de tu parte guardes sus Divinos Mandamientos: con tal, que ames à Dios sobre todas las cosas, y al proximo como à tí mismo: *Si igitur vis ad vitam ingredi, serwa mandata: Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, & ex tota anima tua, & proximum tuum sicut te ipsum.* Hé aqui, pues, la primera capitulacion de este soberano contrato. Christianos, no son estas palabras al ayre, que acaban con el sonido, sino obligaciones, que han de tener su efecto por una eternidad.

De modo, que para conseguir la vida eterna, no basta solo tener la Fé, creer en Dios, creer en todos los Mysterios. No basta una Fé dormida, una Fé ociosa, una Fé muerta. Es menester una Fé que se muestre en las obras: *Fides qua per charitatem operatur.* Una Fé viva en la guarda de todos los Mandamientos de Dios. Una Fé fecunda en acciones de piedad, en exercicios de virtud. Esa es la Fé, que prometimos en el Bautismo. Esa es la Fé, que profesamos al conseguir la dicha infinita de ser Christianos. Esa es la Fé, que de tenerla así, ò no tenerla, pende el que consigamos, ó no consigamos la salvacion. Ahora, pues, os digo con S. Pablo: *Vosmetipfos tentate si estis in fide, ipsi vos probate.* Vuelva cada uno hácia dentro, mire su alma, recorra su conciencia: Tienes esta Fé obradora, eficaz, despierta? Oh, Dios! Bien crees que hay otra vida, que hay una Gloria, ó un Infierno eterno, segun fueren tus obras. Pero viendo, y creyendo esto, cómo son tus obras? Os sucederá, no pocas veces, fixar en una parte los ojos, mas porque está divertido el pensamiento, ni se repara, ni se advierte lo mismo que se está mirando. Eso es lo mismo que no vér. Teneis abiertos los ojos de la Fé; pero toda la atencion à la tierra, à los gustos, à las ganancias. Pues qué importan esos ojos abiertos de Christianos, si son las obras de un Idólatra? *Dic mihi,* te pregunta el Chrysostomo, *dic mihi, unde potero deprehendere te Christianum? An à loco? An à vestitu? A sermone? Cibor? Nego ciis.* (Chryl. Hom. ad Pop. Anti.) En qué muestras tu Fé? En que podré conocer que eres Christiano? Por el lugar? Quáles son los que frecuentas? Por el vestido? Quáles son tus profanidades? Por tus palabras? Quáles tus juramentos, y tus torpezas? Por la comida? Quál la brutalidad de tus apetitos? Por tus negocios? Quáles miran à Dios? Quáles hácia lo eterno? Todo pensar, maquinarse, desvelarse en el dinero, en el apetito, en la vanidad: *considera pactum, conditionem attende. mi-*

Nn 2

litiam



*littiam nosce.* (Chrys. *Serm. de Mart. t. 3.*) Buelve el Chrysostomo. Acuérdate à todo esto, qué pacto es el que hiciste en el Bautismo: *Pactum quod spopondisti?* Qué condicion fue la con que entrastes à ser Christiano: *Conditionem qua accessisti?* Y qué Milicia en la que desde allí te alistaste: *Militiam cui nomen dedisti?* Qué responderias, si ahora te hallaras en el Tribunal de Dios para responder à este cargo? Cómo has guardado àquel pacto? Cómo has cumplido, y cómo cumples aquella condicion? Contra quién has militado en esta Milicia? Oh, confusion! Pues no queda sino executar desde ahora el consejo del Apostol: *Certa bonum certamen fidei, apprehende vitam aeternam, in qua vocatus es, & confessus bonam confessionem coram multis testibus.* (1. ad. *Timot. 7. v. 12.*) Emprende la pelea, si gue la batalla de la Fé, que toda ha de ser batalla contra el mundo, y el demonio, contra la carne, y sus pasiones, si quieres conseguir la vida eterna; para la qual prometistes esto en el Bautismo delante de tantos testigos. (Moschus *Prat. Spir. c. 130.*) Vino le al pensamiento una vez al Abad Athanasio. En qué se distinguirán los que viven ociosos, siguiendo sus gustos, y antojos, de los que viven en continua batalla refrenando sus apetitos? Esto pensaba, quando arrebatado en extasis, fue llevado de un Angel à la puerta del Cielo, que halló cerrada, pero oyó dulcissimas voces, que dentro sonaban. Tocó el Angel. Respondieron de adentro. Y éste dixo: Abre, que queremos entrar. No entran acá los ociosos, le respondieron. Si quereis entrar, andad, y pelead contra el mundo, y sus vanidades. Así entendió aquel Monge. Y entendamoslo todos así. Mas para que no nos escufemos con las fuerzas, mañas, y ardidés del demonio:

Profigue la Iglesia en su Ministro, que soplando luego tres veces sobre tu rostro, arrojó al demonio con estas palabras: *Exi ab eo immunde spiritus, & da locum Spiritui Sancto Paraclito.* Con tres soplos? Sí. Fue decirte, que si quieres valerte de las armas de la Fé, con un soplo echarás à rodar al demonio, y à todo el infierno. Así con un soplo lo desarma la Iglesia, y lo arroja, para que no pueda impedir la gloriosa entrada del Espiritu Santo en el alma. Y luego hecha tu propuesta, admitida tu obligacion, lanzando el demonio, en cuya potestad estabas, qué se sigue? Que en nombre de Dios, su Ministro te admitió debaxo de su vandera, te puso la señal de ser ya fuyo, te dió la insignia gloriosa de Christiano. Eso fue ponerle en la frente, y en el pecho la señal de la Cruz con estas ponderosas palabras: *Accipe signum Crucis, tam in fronte, quam in corde: sume fidem Coelestium Praceptorum, & talis esto moribus, ut Templum Dei jam esse possis.* Recibe la señal de la Cruz, así en la frente, como en el corazon. Así en la frente, para que nunca te avergüences de ser, y parecer Christiano; como en el corazon, para que dentro de él vivan crucificados tus afectos. Así en la frente, para que tus obras muestren en lo exterior, que militas debaxo de la Cruz;

como en el corazon, para que tus inclinaciones, amores, y pensamientos, todos por la Cruz se regulen. Así en la frente, para que ya el demonio, viendo esta señal, tenga en ti cerrada la puerta: *In fronte tamquam in poste signandus es,* dice San Agustín; como en el corazon, para que en él solo habite Christo crucificado en la imitacion, y en la memoria. Hija, le dixo el Señor una vez à S. Gertrudis, si tres horas solas que estube en la Cruz, la honré tanto, que como vés es la honra de todo el mundo; cuánta será la honra que yo le daré al alma, que por muchos años me tuviere crucificado en su memoria, en su mortificacion, y en sus trabajos? Oh, qué honra! Profigue, pues, diciendote la Iglesia: *Recibe con esta Cruz la Fé de los celestiales preceptos, y han de ser tales tus costumbres, que puedas ser templo de Dios.* Catholicos, Catholicos, à quién se dicen estas palabras? Solo à los que han de ser Anacoretas, Religiosos, Monjas retiradas del mundo? No, sino à todos. A los Seculares: à los hombres de negocios: à los Cortesanos, se intima solo esta pureza de costumbres, esta desnudez de afectos. Esta continua Cruz se intima solo à los pobrecitos, à los abatidos, à los humildes? No, sino sin distincion, à pobres, y à ricos; à señores, y à esclavos; à plebeyos, y à nobles. Todos igualmente hicimos esta obligacion. Todos igualmente tenemos esta Cruz. Luego, ni es escusa el estado, ni los cuidados, ni los peligros. Luego, ni son palabras de Christiano decir, que la mayor pureza de vida, que el ajuste de las costumbres, no es para los Seculares. Si son bautizados los Seculares, los Grandes, los Poderosos, à todos se nos dice: *Talis esto moribus, ut Templum Dei jam esse possis.* Al Santo Abad Estevan le apareció nuestra Vida. Christo crucificado, y à su lado puesto tambien en una Cruz un hermano fuyo Secular, que vivía con gran perfeccion en el siglo. Y dixole el Señor: Mira en quanta gloria está tu hermano. Aliento fue este grande para aquel Santo Anacoreta. Pero qué escusa le queda à qualquier Secular? No consiste esta Cruz, dice S. Agustín, solo en lo material de los leños, sino en el continuo exercicio de las virtudes, en la continua guarda de los Divinos Mandamientos: *Tota vita Christiani hominis, si secundum Evangelium vivat, Crux est, atque martyrium.* Ahora, pues, os ruego, dice Agustino, que penséis con atencion, por qué somos Christianos, y para qué se nos puso en el Bautismo la Cruz en la frente? *Rogo vos, ut attentius cogitemus, quare Christiani sumus, & Crucem Christi in fronte portamus?* Y si no basta tener el nombre; si no hacemos las obras de Christianos, qué hacemos? *Scire enim debemus, quia non sufficit nobis, quod nomen Christianum accepimus, si opera Christiana non facimus.* Dónde está, pues, en las obras la Cruz? dónde está la Cruz en las palabras? dónde en los pensamientos la Cruz? Allá lo pensad.

En Terruana, Provincia de Alemania, refiere de Jacobo Malbranc nuestro Adriano Lireo

el año de novecientos y cinquenta y nueve de nuestra salud, (Lir. *de Jes. Pati. l. 4. c. 1. s. Minum.*) en un lugar llamado Audomaropoli, misericordioso Dios, en castigo de sus ofensas quiso recordar groferos olvidos con un espantoso prodigio. Fue el caso, que un dia, sin vér como, empezaron à aparecer en los vestidos de todos, hombres, y mugeres, unas Cruces de un palmo, como si en la tela, ò paño de cada uno estuvieran textidas. Arrebató al principio la admiracion, y mientras uno le estaba mostrando al otro en su capa quatro, ò cinco Cruces, el que venia le mostraba à éste en la suya otras tantas. Andaban los unos mirandose à los otros, y todos cruzados, y todos atonitos. Levantaron los gemidos viendo señales tan soberanas, sin vér que manos las formaban. Juntaronse en procesion clamando al Cielo por el perdón de sus culpas. Entonces el Obispo Vicfrido, teniendolos juntos en la Plaza fosegando sus sollozos, les dixo: Hijos míos, si estas Cruces, que à todos nos han salido à los vestidos, salen de la abundancia del corazon con que amais la Cruz, y se representa fuera lo que teneis dentro del alma, dichosos nosotros. Quál es nuestra honra? Quál nuestra dignidad; pues así el Cielo la confirma? Pero si no es así, miradlo en vuestras almas. Treinta años ha que no os predico otra cosa, sino que abraçais la Cruz. Pero si vuestras costumbres, si vuestros afectos han sido siempre contrarios à la Cruz, y à el Cielo mismo os predica, que haveis de vivir siempre cercados de la Cruz: *Revocate in memoriam, esse vos in illa signatos in die Baptismi.* Traed à la memoria que esta Cruz es la señal que os pusieron en el Bautismo. Esto os avisan esas Cruces. Y diciendo esto, todas las Cruces desaparecieron al punto, bastando para que aquellos fuesen despues muy de veras Christianos. Oh, si esto nos sucediera à todos los que aqui estamos! Pues por qué podrán mas los ojos, que la Fé? Estas Cruces tenemos en el alma, y en ellas, ó la señal mas terrible de condenacion, si no se ajusta à la Cruz nuestra vida; ò la señal mas dichosa, si por la Cruz logramos nuestra Gloria.



## PLATICA VII.

DE LO QUE NOS REPRESENTA,  
y enseña la Sal Bendita, que nos pone  
la Iglesia en el Bautismo.

Dia de N. P. S. Ignacio à 31. de Junio de 1692.

La mejor fazon se nos ha venido la Sal. A la fazon del dia de mi glorioso Padre San Ignacio, la Sal de la Sabiduria, que se nos pone en el Bautismo. Pues sin ser menester mas, me hallo fazonado al buen gusto el elogio debido à mi

gran Patriarca, que si la Sal es un mixto prodigio, que se compone de fuego, y agua, como dixo de Plinio San Ilario: *Sal est in se unum continens aqua, & ignis elementum.* (Hil. *l. can. 4. in Matth.*) fuego, y agua juntos en San Ignacio, qué serán? Fuego todo de Dios, que desde que se juntó con el agua en los mares de sus perennes lagrimas, lo formaron Sal de la Sabiduria de la Iglesia. Si à mí me propusieran, que dixeran en dos palabras, qué cosa es San Ignacio en la Iglesia de Dios? Sin embarazarme diria: Que es lo que la Sal en el mundo. Y pienso, que lo explicaba la Sal, que no hay cosa donde no entre, ni gusto que no fazon, ni persona à quien no sirva. La Sal, que se halla en la cocina, y en la sala, en el fogon, y en la mesa para amos, y para esclavos. La Sal, que desde la chocilla del mas pobre, hasta el Palacio del mas Principe es una misma, por mas que las toscas, ò regaladas viandas se distingan. La Sal, que siendo una sola en muy diversos manjares acomoda à todos una fazon, siendo los sabores distintos. La Sal en fin, que siendo en sí de tan poco precio compite con el Sol en lo universal de sus beneficios: *Corporibus nihil utilius Sale, & Sole.* (Plin. *lib. 31. c. 7.*) Adagio de los antiguos dice Plinio: Pues esto es San Ignacio en la Iglesia. Sal, que à todos sirve para el provecho. Sal, que à todos se acomoda para el sustento. Sal, que todo lo fazona para el gusto. Sal, que todo lo preserva para el remedio. Esta es la Sal, que sin distincion sirve à niños, y à viejos, à hombres, y à mugeres, à pobres, y à ricos, à amos, y à esclavos. Diganlo tantos empleos gloriosos, tantos sagrados afanes, y tantas heroycas fatigas. Esta es la Sal, que haciendo sabrosos los desvelos prolixos de los estudios, ha llenado el mundo de Sabiduria, las Ciencias de luces, los entendimientos de noticias, las Aulas de letras, las Escuelas de Doctos. Esta es la Sal, que fazonando con los mas discretos saynetes todas las virtudes, que saboreando con suaves atractivos los Sacramentos, ha llenado así tantas almas de perfeccion, y tanto Cielo de almas. Esta es la Sal, que preservando en los unos la corrupcion de los vicios, que desterrando en los otros la pestilencial podredumbre de los errores, y heregias, ha mantenido en la Iglesia esplendores, ha despojado al Infierno de sus tinieblas. Esta es la Sal, que abatida por los fuehos sirviendo à todos sin esplendor de puestos, sin altura de dignidades, se las apuesta al Sol en sus esferas, à quien mas llena al mundo de beneficios: *Nihil utilius Sale, & Sole.* Mas por esto mismo reparaba yo, por qué San Ignacio, siendo tan universal en beneficios para todos, se ha esmerado con especiales favores con los niños. No sé si se hallará Santo que mas los favorezca. En los partos es bien sabido su patrocinio con innumerables milagros: en la primer puericia son grandes los favores que les ha hecho, de que pudiera decir muchos prodigios. Por qué será? Yo pienso, que nos lo dice ya la Iglesia. Es lo primero que gusta la